

de que la hembra puso los huevos, y los cubrió continuamente hasta setiembre, no tuvo cria. Una pareja de diferentes especies de crisotis amazonas hizo mas tarde su nido en uno de los cajones destinados para la cria, y obtuvo un hijuelo; pero cuando este pudo salir del nido, uno de los cacatúas le mató. Al año siguiente, la misma pareja mezclada tuvo dos pequeños, y entonces fué un espectáculo verdaderamente encantador el que ofrecían todos los individuos de la pequeña familia cuando volaban juntos, tratándose con el mayor cariño. Desgraciadamente, la madre y uno de los hijuelos fueron muertos. Mas tarde apareáronse un cacatúa de moño amarillo con un inca; hicieron por sí mismos su nido en la rama muerta de una acacia; la hembra puso los huevos y crió los pequeños. Estos eran muy bonitos, pero no se parecían á los padres; tenían un moño muy hermoso de color rojo anaranjado, y blanco el plumaje. Los padres estaban tan contentos con el buen éxito de su tentativa que la repitieron, resultando esta vez tres pequeños. La pequeña familia constaba ya de siete individuos; pero desgraciadamente fué herido uno de los primogénitos cierto día de invierno, y desde entonces no le permitieron las otras aves estar con ellas, obligándole á vivir aislado en un arbusto cerca de la casa. Un día le llevé al jardín con otros varios cacatúas; pero algunos de sus congéneres se precipitaron sobre él y le mataron. En 1868 tuvimos la esperanza de que la misma pareja criaría otra vez; pero desgraciadamente, una pareja de jacos ocupó su nido, no en balde, pues obtuvo dos pequeños. Era por demás grotesco el interés exagerado que se tomaban las otras aves de la misma especie cuando los jacos cubrían su nido en la acacia. Casi todo el día estaban posadas en la rama de un árbol que había en frente, y apenas salía uno de los padres, acompañábase un grupo de sus congéneres lanzando terribles gritos.»

Los loros observan también en Inglaterra un género de vida sistemático, según se colige del siguiente final del relato de Buxton. «Los loros, dice, hacen cierta distribución de sus horas. Poco después de rayar la aurora oyense sus gritos desde un bosque algo distante, donde los mas de ellos duermen: después acuden para recibir su almuerzo; duermen durante las horas del medio día, buscan mas tarde alimento, y preséntanse, en fin, para tomar su cena. Antes de entregarse al descanso manifiestan la mayor alegría, como lo hacen los cuervos. Los loros propiamente dichos describen entonces muchas veces círculos en el aire á gran altura; mientras que los cacatúas revolotean de un árbol en otro, dejando oír su voz, sobre todo cuando ven hombres en el jardín. No puedo negar que algunos de ellos causan á veces daños, particularmente por su afición á la fruta; pero se les puede dispensar por la distracción que proporcionan y por la admirable hermosura de su plumaje.»

**USOS Y PRODUCTOS.**—Aunque dura y filamentosa, la carne de los loros es muy apreciada, y sirve sobre todo para hacer un buen caldo, calificado de delicioso por Schomburgk. A los chilenos les gusta muchísimo: los indios de América y los salvajes de Australia persiguen activamente á estas aves para comer su carne.

Mas bien se cazan, sin embargo, con el fin de obtener sus hermosas plumas. «Nada mas natural, dice el príncipe de Wied, que este adorno, tan precioso como sencillo, y tan buscado por los salvajes; y á fe que son magníficos los toscos trabajos de pluma que hacen aquellos pueblos incultos, y de los cuales nos hablan los viajeros. Varias tribus indígenas del Brasil se han distinguido particularmente en este arte; y hasta se dice que saben teñir las plumas del loro con sangre de rana, lo cual seguramente es una fábula inventada por algun natural, y referida por él á un europeo demasiado crédulo.

La marcada afición que manifiestan los pueblos salvajes á las plumas de loro es muy antigua y está muy generalizada. «En los épocas mas remotas, dice Pöppig, los habitantes de los linderos de los bosques llevaban á los incas plumas de aras para adornar sus palacios; y los antiguos historiadores del Perú nos dan á conocer que el afán de buscar estas plumas y la coca, indujeron á los hombres á penetrar en las terribles selvas vírgenes.

»Por este concepto ocupan los loros un lugar en la historia del mundo; y no se crea que el hecho que acabamos de citar es aislado, pues en otra circunstancia figuraron estas aves de una manera notable. Por una bandada de loros que volaban se descubrió la América. Pinzon, compañero y segundo de Colon, suplicó á este que cambiara la dirección del buque, diciéndole: «Tengo el presentimiento de que debemos navegar por otro lado.» Humboldt refiere que un viejo marinero manifestó al hijo del gran descubridor, que Pinzon tuvo el presentimiento al ver volar á unos loros, á los cuales observó por la tarde cuando se dirigían hácia el sudoeste para buscar, según pensó él, tierra y árboles donde pasar la noche. Casi podría decirse que estas aves promovieron en las colonias del nuevo continente la separación de las razas latina y germana.»

No es mi ánimo hacer de esta casualidad un mérito para los loros; cito el hecho porque creo que no debía pasarle en silencio.

Estas aves tienen para nosotros la misma utilidad que los monos: se come su carne, sirven sus plumas de adorno, y su compañía entretiene. Los apreciamos á pesar de sus defectos, perdonándoles que nos piquen las orejas y lo roan todo, incluso el hierro; nos dejamos seducir por su hermosura y nos hace gracia su prudencia.

**CLASIFICACION.**—La clasificación de los loros es muy difícil tanto á causa del gran número de variedades conocidas, como por la sorprendente conformidad de todos los caracteres esenciales de las mas distintas especies del órden. Como dice muy bien Wallace en su última obra, este órden se halla, bajo el punto de vista zoológico, en un lamentable desórden. Apenas es posible distinguir marcadamente los diversos grupos principales, por mas que no puedan desconocerse sus tipos característicos. Debemos considerar por lo tanto á estos grupos principales como sub-familias. Yo clasifico todo el órden en una sola familia, dividiéndola en sub-familias; pero no refutaré á los que, con Wallace, las consideran como familias ó cambian el órden.

## LOS SITACÍDEOS — PSITTACINÆ

**CARACTÉRES.**—Los sitacídeos deben figurar en primer término, á mi modo de ver, y se distinguen por su cola corta, ó cuando mas de longitud regular, ya cortada ó ligeramente redondeada en su extremidad.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—El área de dispersión de esta familia se extiende por todos los países cálidos; las especies que la componen se hallan en mayor número en América y Africa, y con menos frecuencia en Australia: solo faltan en la Polinesia.

## LOS LOROS GRISES — PSITTACUS

**CARACTÉRES.**—Las especies que forman este género constituyen el tipo originario del órden; sus caracteres distintivos consisten en tener el pico robusto con arista redondeada; alas largas, cuyas puntas ofrecen bastante desarrollo;

cola de longitud regular, cortada casi en línea recta, y plumas grandes; las fosas nasales, la piel que hay alrededor de los ojos, la cera y los círculos oculares están desnudos.

## EL JACO—PSITTACUS ERITHACUS

**CARACTÉRES.**—Pocas palabras bastan para describir esta especie, pues en rigor solo tiene dos colores principales en su plumaje. La cola es de un rojo de escarlata y todas las demás plumas de un gris ceniciento, con el borde menos intenso. En la cabeza y en el cuello este borde se marca mas, y por eso aquellas regiones parecen mas claras. Cuando cae el fino polvo que como una gruesa capa suele cubrir las plumas, estas tienen un color negro azul de pizarra. Obsérvanse diferentes variedades, y muchas de estas presentan unos colores magníficos, teniendo algunas plumas de las alas y de otras partes del cuerpo un hermoso brillo rojo; pero raras veces llegan individuos de esta especie á Europa, porque los comerciantes establecidos en la costa occidental del Africa, suelen comprar para sí estas aves, llamadas allí loros reales. El jaco pequeño se distingue del adulto por su plumaje gris pardusco mas pálido, y por su pupila gris.

«A pesar de todos mis esfuerzos, me escribe Reichenow, no he podido averiguar si las plumas caudales de los jacos jóvenes son rojas ó grises. Varias veces he recibido individuos jóvenes que tenían el centro de las plumas gris oscuro y los lados de un pardo rojo sucio, por lo cual podria creerse que el color cambia poco á poco desde la base; pero estas aves procedieron siempre de las montañas del interior y pertenecian, según parece resultar de observaciones recientes, á la especie del *psittacus Timneh*, conocida hace mucho tiempo y congénera muy afine del jaco.» La pupila del jaco adulto es amarilla, el pico negro y los piés de un gris de plomo. El macho, un poco mas grande que la hembra, mide 0",31; la anchura de las alas extendidas es de 6",65, y la longitud de 0",22; la cola tiene 0",08 (fig. 11).

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—El área de dispersión del jaco se extiende por el oeste del Africa, desde la Senegambia hasta el Benguela, llegando por el este hasta el lago Tschad, las fuentes occidentales del Nilo y el lago Nyanza; ocupa casi los mismos territorios que la palmera de aceite. Dentro de este inmenso espacio el ave se deja ver casi en todas partes con suma frecuencia, y por lo mismo debemos extrañar mucho que hasta los últimos tiempos no se hayan obtenido datos sobre su género de vida en libertad. Mis lectores agradecerán conmigo la amabilidad de Reichenow, el cual ha observado muy exacta y minuciosamente al jaco, poniendo á mi disposición sus informes. El citado naturalista dice lo siguiente:

«Por do quiera que se dirija el viajero, en todas partes oye el grito de los jacos, muy abundantes en el Africa occidental, sobre todo en la costa de Oro, en el delta del Níger y junto al Kamerun y Gabon. La naturaleza les ofrece aquí, en los impenetrables bosques del país aluvial de las desembocaduras de los rios, unos albergues tan ocultos y cómodos que la persecución á que están expuestos por parte de los indígenas y algunos otros enemigos, no tiene ninguna importancia. Los manglares son los bosques que sirven principalmente á estas aves para criar; buscan los huecos de los árboles y ensánchanlos con su fuerte pico. Durante la incubación, que se efectúa en la estación lluviosa correspondiente á los sitios respectivos, al sur ó al norte del ecuador, es decir en nuestros meses de verano, ó en los del invierno del hemisferio meridional, las parejas viven mas ó menos aisladas; pero después de este período reinense con sus hijuelos y otros individuos de la misma especie, formando

bandadas que hacen vida comun. Para descansar eligen los árboles mas altos y todas las noches los ocupan. Al ponerse el sol preséntanse por diversos puntos bandadas mas ó menos numerosas; de modo que muchas veces se reúnen algunos centenares de estas aves. Fácilmente se descubren estos sitios de reposo, pues á gran distancia se oyen los gritos de las aves que llegan así como de las que se preparan para descansar: solo al oscurecer guardan todas profundo silencio. A la mañana siguiente resuenan de nuevo los gritos que anuncian la salida de las bandadas: graznando ruidosamente, los jacos se dirigen hácia el interior para saquear los campos de maíz que los negros tienen con preferencia en las metetas. El maíz medio maduro constituye el alimento favorito de estas aves, y terribles son los destrozos que causan en los campos. Solo á la hora de ponerse el sol comienzan la retirada para volver á reunirse en sus árboles. En sus expediciones siguen siempre el mismo camino cuando no se las inquieta. Nosotros lo reconocimos muy pronto, y nos aprovechamos de ello para proporcionar provisiones á nuestra cocinera, pero nunca podíamos frecuentar mucho tiempo el mismo sitio, porque las astutas aves comprendiendo el peligro, evitábanle, dando un rodeo.

»El vuelo de los jacos puede calificarse de mísero; dando algunos aletazos cortados y rápidos dirígense en línea recta hácia el punto que tratan de alcanzar; y no parece sino que temen caer á cada momento á tierra. Cuando llegamos á la costa y vimos por primera vez á cierta distancia unos jacos volando, creímos que eran patos, pues su vuelo se parecia en un todo al de estas aves. Un tiro basta para dispersar por completo una bandada de jacos; después de la detonación precipítanse á tierra dando verdaderas volteretas, y poco á poco vuelven á elevarse. Sus ruidosos gritos, que por lo regular producen solo cuando ven un ave de rapiña, revelan cuál es su terror cuando ocurre algun accidente inusitado.»

Reichenow no ha podido hacer observaciones propias, y por eso doy mas crédito á las noticias de Keuleman. En la isla de los Príncipes, donde este viajero observó, la incubación se efectúa en diciembre, después de la estación lluviosa. Los huecos mas profundos de los árboles suelen servir de nido; la hembra pone hasta cinco huevos de color blanco puro y forma ovalada. No es fácil descubrir los nidos, porque las aves los construyen en lo mas impenetrable de la espesura.

En un espacio muy circunscrito hállanse muchas veces varios centenares de parejas que cubren sus huevos; pero casi nunca se ve mas de un nido en cada árbol. Los padres saben muy bien defender su prole y todos los compañeros les ayudan en este deber; los indígenas no cogen los pequeños del nido, por creer que en este hay tanto calor que se quemarian los dedos al tocarlo.

«Entre las aves de rapiña, continua Reichenow, cuéntase en particular una especie de águila marina (*Cypohierax angolensis*) que es peligrosa enemiga de los jacos. Yo la vi varias veces perseguir á estas aves, y pude reconocer cuánto temen á esa rapaz. No cabe duda que esa águila, á pesar de no ser muy ágil en su vuelo, alcanza fácilmente á los torpes jacos.»

Esta noticia de Reichenow se halla en completa contradicción con un aserto de Keuleman, quien asegura que los jacos son pendencieros y se reúnen para atacar á las rapaces, lo cual efectúan con buen resultado. No sé si esta noticia se funda en observaciones ciertas, pero yo por mi parte, no creo en la exactitud del hecho, pues todos los loros, cuyo género de vida en libertad conocemos, se conducen del modo indicado por Reichenow.

**CAZA.**—Keuleman refiere que en la isla de los Prínci-